

*Tiempo
de
sombras
I - VI*

[por MAR]

I.

Cuando la realidad
-ese lúgubre tiempo de sombras-
tañe sobre las pupilas
se hace evidente la mugre de los figones;
dejan de crepitar las brasas,
son leves las cadencias,
las opacidades cambian,
los hábitos se ahorcan.

II.

Sobre los insalvables muros del crepúsculo
la luna crece –inconsciente– entre las ruinas.
Quizá las bocas supliquen alas.
Quizá planeen sobre su decadencia devorando su estirpe,
–seres postrados espiando su propia penuria–
salvadores pervertidos sin mensajes creíbles.

III.

Al anochecer se traspasan los límites que cobijan, socavan, desgarran. Germinan las discordias en el laboratorio de los visionarios y se abre fuego:

La noche es merodear entre asperezas.

La noche es la luminaria de los miopes.

La noche es la constatación de los delirios.

La noche es el tabernáculo de los amantes.

IV.

La noche puede ser romántica burbuja,
alzar los brazos y hacer ridículos aspavientos
–efigie huidiza de las mutaciones del poder–
Para otros poco importa la sombra o la luz
pero afiliarse a ellas es asentarse en las vitrinas del espacio,
hilvanar el futuro con tinta indeleble,
abrir las esclusas que nos detienen,
desgajar el orgullo de los espectros.

V.

La noche es desarticular el dorso del horizonte,
prohibirle el deseo al diluvio
y desquiciar las sienes con el vértice del lenguaje.
Para otros, que no retan al letargo,
es una rareza natural a modo de herbolario;
ungüento del horror con piel de escoria,
mixtura donde el descuido es evocación
y la emulsión, migajas de la memoria.

VI.

Reclinada sobre la cumbre de los batientes
distingo a contraluz las secuelas del espectáculo
y la analítica de las quimeras sobre el pedernal,
-tan añeja como el cardenillo-
y la profunda seducción de las discordancias.

Ambas se resisten a la rutina y al momento;

porque ambas simbolizan mezclados fines y agonías,
porque ambas son, cuando se extinguen o inflaman,
cadencias leves, cambiantes opacidades,
hábitos que se ahorcan en ese lúgubre tiempo de sombras
que tañe sobre las pupilas.

es.humanidades.literatura
30 enero 2007